



## CAPÍTULO DECIMO NOVENO.

Mejoría en la salud del Ilmo. Sr. Fierro.—Seminario Griego Católico.—Emaús.—Cripta de la Natividad de la Santísima Virgen.—Piscina Probática.—Iglesia de San Esteban.—Jardín.—Sepulcros de los Reyes.—Sepulcros de los Jueces.—Colina de las Cenizas.—Hospital francés de San Luis.—Hospital de leprosos.

EN la tarde á las siete nos fuimos á cenar, pues así lo ordenaba Ventura, y concluida la cena, pasamos á visitar al ilustre enfermo é informarnos de su salud, al que encontramos un poco mejorado, y confiando en Dios nos aseguraba que el día siguiente podría levantarse, pues creía estaría bueno y sano.

Con esta confianza nos fuimos retirando, volviendo á reinar de nuevo la alegría en todos los compañeros, que con ansia deseá-

bamos ver como siempre el semblante risueño y afable del que era nuestro padre y como tal se había portado. “A dormir, señores peregrinos, á descansar y hasta el último de Marzo nos veremos, si no cegamos y si Dios nos presta vida.”

“Buenos días, señores mejicanos;” una nueva y muy agradable nos dábamos todos; el señor Obispo ya se había levantado y estaba aliviado; ¡ bendito sea Dios! Todos nos comunicábamos tan feliz nueva y nos dirigíamos luego á celebrar el Santo Sacrificio, lo que yo verifiqué en el Santo Sepulcro, en la capilla del Monte Calvario, en el altar donde tuvo lugar la Crucifixión de nuestro Divino Salvador, y los demás compañeros lo hacían en los lugares santos que aun les faltaban. Después de tomar el desayuno, nos fuimos acompañados ya por nuestro señor Obispo y por el hermanito Juan, al Seminario Griego Católico, el cual es un edificio moderno, amplio y bien construido, que los Padres Franceses han dedicado para la formación y enseñanza de los jóvenes que deseen ser sacerdotes según el rito griego, pero no disidente. Muchos son los que allí se educan, y diariamente au-

menta el número; dicho colegio fué fundado por el Cardenal Lavigerie, á quien en recuerdo de su abnegación y como gratitud, le han levantado una estatua en el jardín que se encuentra frente al recibidor.

Adentro de este establecimiento tendremos varios monumentos preciosos que poder ver, si los Padres Franceses nos lo permiten. Llegados que fuimos, nos dirigimos al recibidor, que es bastante amplio y está situado á la izquierda de la entrada. Fueron luego avisados de nuestra llegada y nada se demoró el Padre Superior en salir luego á recibirnos, habiendo la facilidad de entenderse con todos los sacerdotes del mundo por medio del latín, de suerte que muy bien pudo ser saludado y entendíamos lo que nos decía. Luego nos introdujo á la iglesia de Santa Ana, levantada, según tradición, en el sitio mismo donde viviera esta Santa acompañada de su esposo Señor San Joaquín, donde fué concebida la gran Madre de Dios, y no sólo sino que en este lugar nació. Siempre y en todos tiempos ha sido objeto de especial devoción, y diversos templos se han levantado en distintas épocas, según desaparecían los que la

piedad de distintas personas hacían edificar. En el cuarto siglo, la nunca bien ponderada Santa Elena la mandó reconstruir y la llamó Basílica de Santa María. Cosroes la destruyó después, y se cree que el Emperador Justiniano la mandó reedificar y ya la dedicó al culto especial de Señora Santa Ana, y con esa advocación ya se conocía. Cuando la esposa de Balduino primero, la reina Arda, tomó aquí el velo, que fué antes de los Cruzados, sólo había tres ó cuatro religiosos, y entonces la mandó ensanchar y la convirtió en una de las principales abadías ó conventos de monjas. Después de los Cruzados, Saladino la convirtió en escuela de los doctores del Islamismo y se llamó Salahich. En el siglo XV desaparecieron éstos y con ellos á poco el convento, quedando sólo en pie la iglesia. En 1842, Tayar, Pachá de Jerusalem, quiso convertirla en mezquita, y aún mandó levantar un minarete, del cual todavía puede verse algo en el ángulo SO. Por fin, en el año de 1856, después de la guerra de Crimea, el Sultán Abdul-Mejid, emperador otomano, cedió esta iglesia, con su terreno contiguo, á los franceses, los que acabaron de restaurarla

bajo la dirección del arquitecto Mr. Maus y fundaron un colegio de adultos, que es el que nos está ocupando. Su fachada es más rica en adornos que el interior; tiene una puerta ojival, un ventanal y varias columnas ó contrafuertes de estilo gótico, semejante á muchas iglesias de Francia. En el tímpano de la puerta hay una inscripción árabe de Saladino, que es recuerdo del colegio de doctores que en su tiempo hubiera. Su interior es sencillo, todo construido con piedra y la mayor parte está embovedado, estando trabajando todavía, pues no cesan de levantar y adornar hasta donde les es posible.

La iglesia tiene la forma de un trapeoio y mid: 34 metros de largo por 18 de ancho; dos hileras de 3 columnas cada una la dividen en otras tantas naves, conservando su forma y aspecto de antigüedad. Las columnas le dan la forma de cruz griega.

En el pavimento de la nave S. hay una escalera de 22 gradas, rodeada de un balaustrado de piedra, que conduce á la Sagrada Cripta de la Natividad de la Inmaculada Virgen María. Esta cripta está abierta en la roca. Sólo se ven dos altares y detrás

una especie de cisterna convertida en una pequeña capilla. El mayor, sobre cuya mesa se ve una estatua de la Virgen de Lourdes, señala el sitio donde se verificara la solemne aparición de la corredentora del mundo, de María Inmaculada, obrándose el portentoso de su exención de mancha alguna. Gánase aquí indulgencia plenaria. Todos los días celebran en este precioso altar los Padres Franceses el augusto sacrificio de la Misa.

A mano izquierda frente al altar está una especie de altarcito pequeño donde, en un nicho, se ve una imagen de María Santísima, representándola en su nacimiento; muy preciosa es por cierto y mucha veneración le tienen, llamándola con el nombre de Bambina.

Frente al templo de que hemos hablado, es decir, al N. O., se encuentra uno con la antigua *piscina probática*, adonde nos dirigimos luego todos, conducidos por el religioso que nos guiaba. Antes de penetrar se ve una entrada formada por un arco, y á la derecha, así como á la izquierda, están diferentes pliegos de papel, en los que en distintos idiomas se hace mención del he-

cho milagroso que el Señor obrara aquí y es el siguiente: Un paralítico de treinta y ocho años recurrió á Jesucristo y en estas aguas fué milagrosamente curado, trasportado que fué por un ángel, pues no podía andar y por este motivo hacía tiempo que en este estado tan lastimoso se encontraba, pues de cuando en cuando un ángel del cielo venía á remover las aguas y el primero que se aprovechaba, de tanta multitud de enfermos que siempre allí esperaba, era curado de sus enfermedades. Un mozo, que me supongo será el que allí se encuentra, da unos boletos á todos los que desean entrar, advirtiéndoles que el medio franco que cobra es para las obras que se están llevando á cabo y que los pobres nada pagan.

Cubierta que fué nuestra limosna se franqueó la puerta y tomando hacia la derecha nos encontramos con unos escombros y allí una escalera que contará como 25 escalones por donde se puede penetrar hasta donde el agua se encuentra, allí la tomamos y yo con fe metí la mano deseando ser curado de una reuma que hace tiempo me molesta. Al Sr. Obispo le suplicamos no descendiera, en atención á la enfermedad que acababa

de tener y á la humedad que había. No teniendo más que ver nos salimos y de nuevo volvimos á hacer estancia en la puerta con el fin de comprar algunas fotografías y unas tarjetitas con unas figuras muy bien hechas de flores, que á la vista ponen en este sitio para ayudarse con su producto á los gastos de edificación que entre manos tienen. Después que hubimos terminado, nos llevaron al segundo patio para enseñarnos el museo que están formando los padres franceses y el que aunque es muy pequeño por el poco tiempo que tienen de haber emprendido esta empresa, sin embargo poseen objetos importantísimos. Allí pudimos conocer el *siclo*, moneda antiquísima de que se hace mención en el antiguo testamento. Muchos animalitos disecados de las Américas, un plano de la ciudad de Roma, pero no pintado sino grabado, que mucho nos llamó la atención; en fin, distintas cosas bastante curiosas poseen.

Con esto, y con dar las debidas gracias quedó terminada nuestra visita, reservándonos el placer de celebrar la Santa Misa á nuestro regreso, en la gruta del nacimiento de Nuestra Madre Santísima. Así es que

nos despedimos, y conducidos por el sacerdote Sirio Católico Moussa Sarkis que tan amable se había presentado y aunque no le entendíamos al menos comprendíamos un poco hablando el latín. Llegamos al convento de San Esteban, el cual los P. Dominicos están apenas construyendo, Al salir de aquí, se ve otra antigua piscina donde se cree que antiguamente lavaban los animales que para el sacrificio había de servir y mide 110 metros de largo y 40 de ancho. Mas hoy son puros escombros y un montón de ruinas. Saliendo por la puerta de San Estéban se toma hacia la izquierda y después de andar como un cuarto de hora nos encontramos con una barda bien blanqueada que cierra en predio bastante grande donde los PP. Dominicos cultivan la vid y fabrican una suntuosa Basílica, la que está muy adelantada y tiene una habitación, así como una capillita que está al entrar á mano derecha.

Penetramos por una puertecita muy pequeña y nos dirigimos á la habitación con el fin de saludarles y obtener su correspondiente permiso para visitar aquellos lugares. Muy amables y complacientes se mos-

traron desde luego, y uno de ellos se tomó la molestia de conducirnos hacia la magnífica Iglesia que se está levantando al Proto Mártir San Esteban afirmando con la tradición que no en el lugar donde dijimos, y aseguran algunos fué martirizado el santo, es decir, cerca de la cueva de la gurma de la Agonía, en el Valle de Josafat. Nos enseñaron la cripta que está ya terminada, toda de mármol muy precioso, y en medio de ella se ve un retrato del santo, hecho todo de mosaico. Poco, muy poco les falta para terminar trn grandiosa obra, construída toda de manpostería, con sus columnas de mármol y sobre todo, con el óbolo del trabajo y de la abnegación. También vimos unos escombros que se han encontrado en las excavaciones y representan varios dibujos hechos de mosaico y se cree son muy antiguos. Algún templo existía, y es un argumento en el que se apoyan para asegurar con verosimilitud que allí y no en otra parte los judíos acabaron con la vida del santo diácono S. Esteban, primero que su sangre derramara por la Religión Cristiana; así como también en el otro sitio donde se cree aconteciera este hecho portentoso, ni una

pieдра se haya lavantada para perpetuar su memoria, únicamente se ven rocas.

Frente á la Iglesia se han levantado unas piezas muy amplias donde tienen infinidad de libros una está destinada para biblioteca, pues es bien sabido el empeño y afición que los hijos de Domingo de Guzmán profesan á las letras. Volvimos después á atravesar sus campos sembrados de vides, y en seguida nos dirigimos á su habitación y nos ofertaron una poco de vino y á fe que hicieron una obra de caridad, pues tanta era la fuerza del sol, que nos bañamos con el sudor y la sed nos devoraba. Aceptamos doblemente su favor y en seguida hablamos al hermanito para que nos mostrase unos rosarios y libros que en una especie de nicho que tenía pendiente en la pared de la entrada. Gustuoso nos complació, y le compramos algunas cositas, por supuesto, que todo lo que se les da es más bien para ayuda de sus monumentales obras.

Después obsequiaron al Sr. Obispo con un primoroso libro que versa sobre la historia de estos sitios antiquísimos.

Como aun nos sobraba tiempo para llegar á las doce á la Casa Nova, determinaron

pasásemos á ver los sepulcros de los reyes que se encontraban por estos lugares, cuya orden fué obedecida en el momento y todos nos dirigimos al lugar indicado, y llegamos diez minutos después.

Nos encontramos con un pobre pero acomodado hombre, que con gusto nos permitió el ingreso, y es nada menos el que cuida estos monumentos, que pasan enteramente desapercibidos, y ningun empeño se toma por cuidarlos, pues á no estar cavados en la viva roca ya hubieran desaparecido. Los árabes llaman este Gubur-el-Moluk ó Qabur-es-Salatin. Compónese este monumento funerario, de tres departamentos especiales, á saber: un patio, un vestibulo y el panteón propiamente dicho, con multitudde sepulcros abiertos en la viva roca, y adornados con diferentes emblemas, allí mismo esculpidos. Creese, en verdad, que aquí hayan sido sepultados los reyes de Judá, y aun así parece desprenderse del texto sagrado. Algunos creen y aseguran, que pertenecieron á la Reina de la Adiabema, Elena la que con su hijo Izate, y su numerosa familia abrazaran la religión de los Hebreos, y se establecieron en esta ciudad en

el año 40 de nuestra éra. Otros aseguran que en la matanza que hubo cuando Tito se apoderó de la ciudad, muchos de los romanos que entonces perecieron, aquí fueron sepultados. Sea lo que fuere, hoy sólo se ven unas sepulturas abiertas en la roca, y nada más de particular se ofrece al peregrino. Nuestro Sr. Obispo se quedó sentado en la puerta, acompañado del Sr. Siesniga y de los peregrinos que no quisieron entrar, mientras que nosotros descendimos un poco á estos agujeros llenos de agua, y mediante una velita encendida penetramos. Pertenece esto á la Francia.

Retrocedamos un poco y al sepulcro de los Jueces encaminémonos, con lo cual daremos fin á los trabajos de esta mañana. Llámense así otros sepulcros fabricados de la misma manera y en los que se asegura eran sepultados los Jueces de Israel, mas tampoco hay razón para dar crédito á tal aserto; lo más probable y más bien recibido es que estos nichos sirvieron de panteón á los miembros del Sanedrín, que era el consejo supremo de los judíos. Ahora está tan abandonado como el anterior, que sólo

sirve de albergue para los animales que en tiempo de lluvia allí se acogen.

Al salir, fijémonos en la colina llamada de las cenizas, procedentes, según unos, de la destrucción del templo de Salomón, lo que parece inverosímil, y según otros, proceden de una fábrica de jabón que allí cerca está reconstruida.

“Vámonos para Casa Nova, dice el señor Obispo, porque ya es tarde, y aprovechemos la oportunidad de ver el hospital de San Luis, el que es francés, y aunque sea de lejos, porque ya no es posible demorarnos más en este lugar, en donde antiguamente se levantaba la célebre Torre Sefina, ante la cual Tancredo acampó durante el asedio de Jerusalem por los Cruzados.”

A la distancia de unos setenta metros de este sitio se ve el lugar donde se encontraba antiguamente el Hospital de los Leprosos y una pequeña entrada por donde solamente les era permitido á los cristianos por los musulmanes penetrar á Jerusalem, durante algunos años después de la expulsión del Reino Latino.

Muy cerca de las doce eran ya, y por lo mismo, era indispensable dirigirnos apresu-

radamente á nuestra Casa Nova, pues ya hemos dicho que á horas determinadas se servía el alimento á todos los peregrinos, y si no, ya se podía uno componer con el cautivo de Ventura. Así es que todos estaban listos, aun los de otras nacionalidades, y se hallaba siempre muy concurrido el comedor á estas horas.

Muy poco tiempo empleamos en esto para ir á visitar muchos lugares santos que nos faltaban, pues aunque cuando rezamos el viacrucis con los padres los recorrimos, sin embargo, es menester volver á ir para dar unos apuntes sobre ellos, aunque sean ligeros.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

